

# Del maximato a la institucionalización socio-económica mexicana

Oswaldo García Martínez

---

**E**l vacío dejado por Álvaro Obregón en el liderazgo político-militar en México replanteó al grupo gobernante el problema de la dirección. La ausencia evidente de un caudillo superior a los existentes condujo a la necesidad de su convivencia para preservar la conducción del Estado. Sin embargo, esta situación no eliminó la ventaja en la correlación política que Plutarco Elías Calles tuvo como presidente en funciones, pero se le hacía imposible su liderazgo sólo a través de su poder personal.

Este conjunto de condiciones políticas del momento impusieron la necesidad de implementar un aparato de cohesión de los caudillos que al mismo tiempo se legitimara como instrumento de poder al convertirse en el único vehículo de acceso al Estado. La realización de este proyecto cambió las reglas del juego político al invalidar la búsqueda del poder a través del ejercicio de las armas, la clientela y la guerra.

El instrumento fue el Partido Nacional Revolucionario (PNR) en cuya formación participó Calles y su grupo. Esta nueva fase política que redefine las modalidades del liderazgo y la clientela, se realiza al afiliarse al partido nacional al caudillo con toda su cauda agrupada en

organizaciones políticas, laborales o agrarias. En esta etapa de consolidación, los caudillos mantendrán su “status”, preservando los márgenes de autonomía y poder en sus zonas de influencia. Fueron ellos los que en gran medida hicieron del PNR un instrumento nacional al incorporar, incorporándose, su clientela política y afiliando a los trabajadores del Estado.

## Del maximato a la efervescencia de las masas

El maximato es un periodo histórico en donde el Estado pierde un amplio margen de autonomía frente a la clase dominante acosada por el Gran Crac, la cual, ante la necesidad de salvar la economía nacional, se obligó a plegarse a decisiones fundamentalmente de clase. Es por esto que el amplio margen de juego y conflicto político entre las facciones del grupo gobernante que originó la crisis política y la pérdida de poder institucional, en parte es explicable por el reflujo de los movimientos obrero y campesino que forman la versión social de la crisis económica que vivía el país.

Un paso importante en el incremento del poder de Calles, en relación con la periferia y el poder local de los caudillos, fue el retorno a la no reelección como regla de juego político. Ésta le permitiría romper la permanencia en los puestos políticos de algunos miembros de los poderes locales, ampliando así las opciones del centro a través del partido en la negociación de los candidatos. El proyecto recibió su sanción legal con la enmienda constitucional de marzo de 1933, con lo que se retornó a la no reelección del presidente y gobernadores. Los diputados –locales y federales– y los sena-

---

**Oswaldo García Martínez.** Pasante de la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior por la Universidad Autónoma de México. Dos años becario en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Tesis en construcción: “Por un pensamiento crítico desde la larga duración histórica braudeliana (la importancia de la teoría de la historia en el proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación media superior)”.



dores se habían constituido en una burocracia política cerrada, lo que explica su abierta oposición a la enmienda. A fin de conciliar el descontento, el periodo de los diputados se amplió de dos a tres años en funciones, y para los senadores de cuatro a seis, con posibilidades de reelección, no en el periodo inmediato posterior.

El desarrollo de la correlación de fuerzas, en la que Calles juega un papel central, lo llevó a consolidar el partido como el principal vehículo del ejercicio del poder. La centralización por él ejercida requería de la transformación del organismo que aglutinaba partidos en el organismo que diluyera y disciplinara a los grupos que representaban los poderes locales.

Durante el maximato se fue gestando un nuevo tipo de relación entre las organizaciones obreras y el Estado que derivaría, años más tarde, en la institucionalización del movimiento obrero.

En esta etapa, el desarrollo de las fuerzas políticas gestaría un nuevo grupo gobernante: el cardenista. La confluencia de ambos procesos y su inevitable necesidad de alianza para poder transformar la correlación política nacional y consolidarse, como dirección política del movimiento obrero y como grupo gobernante, abrió

**Un paso importante en el incremento del poder de Plutarco Elías Calles, en relación con la periferia y el poder local de los caudillos, fue el retorno a la no reelección como regla de juego político.**

a mediados de los treinta el camino de la institucionalización.

La Confederación Regional Obrero Mexicana (CROM) como instrumento político de mediación y dominación estaba constituida por el liderazgo de una figura carismática, apoyada en un grupo compacto, abiertamente corrupto, que ejercía la violencia física y formal; esta última a través de la manipulación de la ley y el usufructo de las instituciones para mantener la disciplina interna y contrarrestar el peso de las organizaciones rivales. Este ejercicio del poder tenía una cobertura ideológica de conciliación de clases.

A la CROM sucedió un nuevo tipo de organización de masas, con mayor grado de independencia frente al Estado, un liderazgo más vinculado a las bases y un discurso ideológico político de clase. El proceso de desarticulación de la CROM inició su fase final a raíz del asesinato de Obregón y el enfrentamiento de sus



**Calles consolidó al PNR como el principal vehículo del ejercicio del poder. En la imagen, Convención Constitutiva del partido en el Teatro de la República de Querétaro, en marzo de 1929.**

partidarios con la central.<sup>1</sup> De forma paralela se gestó un proceso interno de enfrentamiento a la dirigencia y de escisión encabezado por Vicente Lombardo Toledano quien, en diciembre de 1928, criticaría la estrategia política de la central: la de la “acción múltiple” y propondría la disolución del partido laborista, órgano político de la burocracia cromista y; la vuelta al sindicalismo como la estrategia de lucha de la clase obrera.<sup>2</sup>

Uno de los problemas posteriores que se le presentó al grupo de Calles fue el de mediatizar la disidencia reformista interna, la cual se exigía desde los grupos obreros y campesinos. Esto se buscó mediante la implementación de una estrategia que lograra encuadrar los movimientos obreros y campesinos, dándole al Estado la capacidad de marcar el sentido y el tiempo a los fenómenos sociales y, sobre todo, conservar su hegemonía política.

Para contrarrestar el peso creciente de la disidencia anticallista dentro del grupo gobernante, Lázaro

Cárdenas se presentó como la mejor opción política. Los cambios en la organización del poder, en el Estado y en la esfera social, que era la exigencia histórica del momento frente a las crisis de legitimidad del maximato, imponían una solución que estaba fuera de las posibilidades del grupo callista que había consolidado su fuerza ejerciendo la dominación de una manera contraria a la que los nuevos tiempos reclamaban, convirtiendo al callismo y a su visión sobre el poder en el lastre del Estado.

La solución de tales exigencias cubrieron el periodo cardenista y en gran medida fueron su saldo.

La hegemonía callista intentó asegurar su futuro marcando los límites del gobierno de Cárdenas a través del llamado Plan Sexenal, encargando la comisión redactora del proyecto al senador callista y presidente del PNR, Carlos Riva Palacio, así como promoviendo de nueva cuenta el resurgimiento de la lucha anticlerical para crear, en la transición de poderes, una coyuntura de conflicto que hiciera indispensable a Calles como hombre fuerte y posible figura conciliatoria, además de obligar a la cohesión del grupo gobernante frente a un problema externo y mantener las jerarquías de poder establecidas.

El primer revés al proyecto callista surgió en la discusión del Plan Sexenal, en la cual los reformistas lograron imponer la orientación ideológica de la Revolución,<sup>4</sup> que concebía la vinculación del Estado con las masas a partir de las reformas y cambios en las modalidades de la organización social sin alterar su sentido sustantivo, pero que modernizaba las relaciones entre los factores de la producción. El derecho que se confería al Estado de transformar el orden existente consistía en realidad en limar las adherencias oligárquicas sobre las cuales se había desarrollado el capitalismo mexicano.

En la redacción final, el Plan Sexenal recuperó en sus líneas esenciales la concepción ideológica de la Revolución Mexicana, —excepción hecha en lo relativo a la educación que se caracterizó como socialista—<sup>5</sup> el proyecto ideológico de la sociedad plural y del Estado fuerte interventor. Además planteó la necesidad al futuro gobierno de reactivar la distribución de la tierra, apoyar a las empresas nacionales, limitar y regular la actividad de las empresas extranjeras y brindar apoyo a la organización de los obreros y campesinos.<sup>6</sup>

La lucha por la consolidación del poder cardenista entró en su fase definitiva a partir de ese momento. Este poder fue constituido por la confluencia de fuerzas sociales, corrientes y grupos políticos formados por bases agrarias reales y potencialmente por obreros, sectores medios y profesionales. En él, había dirigentes políticos nacionales con gran prestigio, así como líderes de organizaciones locales y nacionales con consenso social y demandas de solución a las necesidades —que originan las luchas de sus bases—, cuadros medios, la burocracia y el Ejército que enfrentan el desprestigio institucional ocasionado por el maximato, pretendiendo abrir las relaciones de poder interno del grupo gobernante, así como los vínculos del Estado con los movimientos sociales emergentes. A estos cuadros medios se sumaría un grupo de la alta jerarquía burocrática y militar que poseía una importante cuota de poder pero carecía de la dirección nacional del proyecto en el aparato de Estado.

Calles trató un mes antes de la toma de posesión de Cárdenas, con el llamado “grito de Guadalajara”, de utilizar una vez más

la careta anticlerical para presentarse como abanderado de una supuesta “revolución psicológica”: nueva fase de la Revolución Mexicana cuyo objetivo sería erradicar la nefasta influencia del clero sobre el pueblo de México.<sup>7</sup>

En estas jornadas jugó un papel principal Tomás Garrido Canabal y sus “camisas rojas”, quienes llegaron a provocar choques sangrientos con católicos.<sup>8</sup> Los enfrentamientos entre católicos y anticlericales se desarrollaron también en Guadalajara y Monterrey, ciudades en donde las federaciones estudiantiles realizaron manifestaciones en contra de la educación socialista. El 20 de marzo de 1935, *The New York Times* informaba lo que estaba pasando en México de la siguiente manera:

La retórica del presidente Cárdenas es el lenguaje de la revolución del proletariado, los discursos oficiales abundan en fraseología de la lucha de clases y los aparadores de las librerías rebosan de literatura marxista.

En marzo de 1935, el periodista Charleton Beals del *New Republic* afirmaba:

Los líderes oficiales han tomado conciencia del poder de reunión de los lemas anticlesiásticos. En una correspondencia secreta del PNR, fechada en

---

El primer revés al proyecto callista surgió en la discusión del Plan Sexenal, con el cual, el poder cardenista entró en su fase definitiva. Abajo, Integranes de la Comisión del Plan Sexenal con Calles.





La educación socialista fue una de las expresiones más importantes de movilización social, que engendró y desarrolló el cardenismo. En torno al proyecto se escenifica una de las grandes batallas ideológicas de la historia contemporánea del país.

agosto [1934], vi que se había planteado un acto definitivamente anti iglesia para precipitar una revolución proletaria, unificar al partido y recuperar el apoyo de las facciones disidentes. De esta manera, doctrinas de nacionalismo extremo y de anticlericalismo, cualquiera que fuera su validez, han sido utilizadas como pantalla de humo para esconder a las posiciones militantes del pueblo mexicano el fracaso en llevar a cabo las promesas revolucionarias.

Estas acciones representaban un peligro interno en tanto estimulaban la provocación de los grupos que legítimamente podían denominarse la "reacción". Algunos de ellos encabezados por los Caballeros de

Colón, nostálgicos de los tiempos de la intervención francesa, acudieron esta vez al Congreso de los Estados Unidos a fin de presionar al gobierno de Roosevelt para que frenara el terror religioso imperante en México.<sup>9</sup>

Cárdenas se esforzó por dejar en claro que aún cuando atribuía a los católicos la responsabilidad por la violencia desatada, su gobierno no tenía ningún interés en perseguirlos.<sup>10</sup>

### **La educación socialista: expresión de la movilización social**

Aún y cuando la injerencia católica era abierta en el terreno de la orientación educativa, en el cual el grupo cardenista se pronunció por una "educación socialista" a la que caracterizó, según la reforma del artículo 3 Constitucional (13 de diciembre de 1934), de la siguiente manera:

La educación que imparta el Estado será socialista, y además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y la vida social. Sólo el Estado –federación, estados, municipios– impartirá educación primaria, secundaria y normal. Podrán concederse autorizaciones a los particulares que deseen impartir educación en cualquiera de los tres grados anteriores, de acuerdo en todo caso con las siguientes normas.<sup>11</sup>

El proyecto y la implementación de la educación socialista retomaban la añeja tradición laica y racionalista (positivista), pero reafirmaba su función transformadora de las condiciones de vida de las grandes masas, lo que implicó la formación técnica –agrícola e industrial– para el trabajo productivo. Se le concebía como el vehículo de integración social de la nacionalidad mexicana, como la gran promotora de un sólido nacionalismo, dejándole al Estado la potestad de ejercerla.

La educación socialista fue una de las expresiones más importantes de movilización social que engendró y desarrolló el cardenismo. En torno al proyecto y su ejecución, sus alcances y objetivos, se escenifica una de las grandes batallas ideológicas de la historia contemporánea del país: todos los matices y grados, de todas las izquierdas y derechas, se enfrentan en múltiples argumentos, a favor o en contra de la educación socialista.

El problema de la educación pasó a ser una convicción

y una militancia de todos los bandos que disputaban un proyecto nacional, esta contienda ideológica polarizó dos principales perspectivas intelectuales sobre el problema, ambas convencidas de que la educación era la piedra angular de la transformación social, gestándose un nuevo tipo de hombre.

La primera perspectiva, encabezada por el mismo Cárdenas, Narciso Bassols, Vicente Lombardo Toledano y Alberto Bremauntz, entre los más sobresalientes, visualizaba a la educación como formación que consolida a los movimientos de masas y al Estado revolucionario, estableciendo la identificación del individuo con su clase, creándole una conciencia solidaria con las luchas populares. Todos estos, como rasgos que el individuo debería tener en una sociedad articulada por organizaciones de masas.

El otro bando, involucrado en el combate de las ideas, concebía a la educación como fortalecedora de la individualidad, creadora de una conciencia ciudadana liberal, laica y pluri-ideológica. Argumentaba que la exclusividad del Estado en la dirección de la educación era un rasgo más del totalitarismo cardenista, también afirmaba que la reforma había creado la confusión en las capas más bajas de la mentalidad magisterial, “de identificar a la educación con la propaganda política y al maestro con el líder”. Esta corriente fue encabezada por los filósofos Antonio Caso y Samuel Ramos, el político e ideólogo Luis Cabrera, y los jóvenes intelectuales de la llamada “generación de los contemporáneos”: Rubén Salazar Mallen, Salvador Novo y, fundamentalmente, Jorge Cuesta, quien es uno de los grandes poetas nacionales y fue uno de los ideólogos de la corriente conservadora de la revolución.

### **Alianza gobierno-organizaciones de masas**

El 13 de abril de 1935 Cárdenas confirmó su posición pro-obrera en la entrevista que concedió al periodista y senador Ezequiel Padilla; en ésta, el presidente afirmó que apoyaba la lucha de la clase obrera por mejorar

sus condiciones de vida.<sup>12</sup> A menos de dos meses de distancia, el propio Padilla publicó otra entrevista, esta vez con el general Plutarco Elías Calles.

Tan poderoso personaje inició sus declaraciones con un supuesto paralelismo histórico –siendo de hecho una amenaza–, al establecer una semejanza entre el gobierno de Cárdenas y el de Pascual Ortiz Rubio, y al afirmar que, al igual que entonces, en ese momento se intentaba dividir al PNR entre “callistas y cardenistas”. Se dolía de las constantes huelgas que se estaban presentando en el país, las cuales calificaba de

---

**Este poder cardenista fue constituido por la confluencia de fuerzas sociales, y grupos políticos formados por bases agrarias reales y potencialmente por obreros, sectores medios y profesionales.**





**Declarado el enfrentamiento contra el callismo, campesinos y obreros del estado de Hidalgo, arriba, respaldan la política del presidente Cárdenas y campesinos de la Laguna, abajo, se manifiestan contra el general Calles.**

injustificadas y acusó a las organizaciones obreras de ingratitud y de traición a los intereses nacionales.<sup>13</sup>

El encabezado de la entrevista afirmaba “El general Calles señalando rumbos”, y en la introducción que realizó Padilla Ezequiel afirmó: “el partido necesita depurarse de falsas ideologías que van dificultando la labor enérgica y patriótica del presidente de la

República”. El presidente Cárdenas señalaría: “con sus declaraciones confirma el general Calles su propósito de intervenir en la política del país, rompiendo así el ofrecimiento que me hizo en Baja California”.

Con estas declaraciones, importantes fuerzas se fueron alineando poco a poco en apoyo de Calles: la Comisión Permanente del Congreso de la Unión y el Bloque Nacional Revolucionario de senadores, así como la mayoría de los diputados más incondicionales, una parte de la maquinaria del PNR, poderes locales,

sumándose además gran parte de la burguesía a través de la Cámara de Comercio y la Federación Patronal, que reunía a cerca de mil 157 industriales.<sup>14</sup>

Por su parte, diversos grupos pertenecientes a la llamada ala izquierda del Congreso se manifestaron en contra de las declaraciones antiobreras del Jefe Máximo.<sup>15</sup> Sin embargo, en la solución de esta crisis que implicó el fortalecimiento del poder presidencial, el papel determinante correspondió a las organizaciones populares: los principales sindicatos de industria y organizaciones del momento se constituyeron a iniciativa del Sindicato Mexicano de Electricistas, el 15 de junio



de 1935, en el Comité de Defensa Proletaria,<sup>16</sup> oponiéndose a las declaraciones de Calles y manifestando que defendería con todos los medios a su alcance sus propios derechos.<sup>17</sup>

Una postura similar asumió la Confederación Campesina de México. El sólido apoyo que recibió Cárdenas selló la alianza gobierno-organizaciones de masas, basada en la confluencia de objetivos prioritarios. Esta alianza marcaría el inicio de la segunda fase del gobierno, fase que se caracterizó por el gran impulso a las reformas económicas.

Declarado el enfrentamiento, Cárdenas inició el reacomodo de fuerzas políticas internas de su grupo de gobierno y la expulsión de militantes callistas. El 14 de junio de 1935 acusó de traición a varios de sus colaboradores y pide la renuncia a todo el gabinete para reestructurarlo.

Como miembro importante del grupo callista se encontraba el Lic. Narciso Bassols, liberal de izquierda, a quien Cárdenas consideraba de gran valor, razón por la cual le pidió que permaneciera en el gabinete. Como una prueba de su integridad moral –de la que en ese momento carecieron ex colaboradores de Calles co-

**El general Calles es conducido al puerto aéreo rumbo al exilio, luego de declarar no estar de acuerdo con la política obrerista de Cárdenas, para quien la crisis implicó el fortalecimiento del poder presidencial con el apoyo de las organizaciones populares.**

mo José Manuel Puig Casaurac– Bassols no aceptó su reintegración, pero no rechazó colaborar con Cárdenas.<sup>18</sup>

El 1 de septiembre, día del informe a la nación, reafirmó el poder presidencial encomendado a su persona al afirmar:

Apenas iniciada la vida del gobierno que presidio y delineadas sus tendencias hacia el exacto cumplimiento del programa del plan sexenal, surgieron importantes acontecimientos políticos que plantearon un serio problema de tranquilidad general que amenazaba minar las bases del régimen republicano y destruir el principio de nuestras instituciones legales. Bastó, sin embargo, para deshacer la naciente amenaza, declarar ser el único responsable de la marcha política y social de la





**Con Cárdenas, la necesidad de consolidar el gobierno dependía de lograr la permanencia de las bases sociales y convertirlas en el soporte de su poder institucional, lo que dio origen a una nueva forma de encuadrar a las fuerzas políticas a través de cuatro sectores que constituirían el Partido de la Revolución Mexicana.**

nación para que los trabajadores todos y la opinión de la República refrendaran los actos del Ejecutivo a mi cargo, habiendo demostrado así que la Revolución no necesitó, en esta vez, de medidas violentas para hacer la depuración exigida para el cumplimiento de su misión histórica.<sup>19</sup>

Ordenó que los callistas abandonasen el PNR y renunciaran a sus puestos en las cámaras o de lo contrario serían expulsados de ellas. La misma suerte corrieron los gobernadores hasta que Calles mismo, en un intento desesperado desde Los Ángeles, California, regresó al país el 13 de diciembre de 1935, para defender el proyecto que él representaba y se colocaba en el centro de la lucha.<sup>20</sup> Su eliminación política se volvió indispensable y su expulsión del país en una cuestión de principios para el Presidente.<sup>21</sup>

El papel jugado por los dirigentes y las agrupaciones

obreras y campesinas como soporte del grupo cardenista les significó consolidar su hegemonía al interior del grupo o clase social que representaron, y las convirtió en el vehículo de las demandas y en el canal por el cual fluían las reformas sociales. Su supremacía y legitimidad estuvo reforzada por el aparato jurídico que determinó en el caso de los obreros la exclusividad de la organización y la exclusión de los competidores o disidentes.

Durante este gobierno, la institución presidencial se transformaría en la pieza clave del partido de masas, que era la estructura organizativa que mantendría la permanencia y la contención de las bases sociales del Estado.

Las reformas constituyeron un factor de consolidación del Estado porque fueron al mismo tiempo un elemento que fortaleció a los grupos y corrientes políticas que se encargaron de implementar el proyecto cardenista. La realización del proyecto implicó recuperar para el Estado sus bases y encuadrarlas en el partido, pero también generó una capa social encargada de administrar los instrumentos de control y de ejercer la dominación social, imponiendo las reglas del juego, las sanciones y la violencia que la sustentaban dentro de las unidades productivas en donde se conforman los grupos o clases.

La expropiación petrolera marcó los límites del

radicalismo reformista y agudizó la embestida del imperialismo contra el régimen cardenista. La permanencia de éste dependía de mantener en el juego político interno a distintas tendencias con poder, dándoles presencia política antes que posibilidades de disidencia externa, aprovechables por el imperialismo. A esta presión había que sumar la no menos despreciable oposición nacional.

La necesidad de consolidar el gobierno dependía de lograr la permanencia de las bases sociales y convertirlas en el soporte de su poder institucional para aumentar sus márgenes de negociación frente a las fuerzas oponentes. Esta coyuntura planteó la necesidad de reorganizar el aparato político que hasta entonces había permitido la cohesión del grupo gobernante: el partido del Estado.

La cohesión política implicaba en las nuevas circunstancias históricas vincular al Estado –con sus márgenes de autonomía relativa según la composición social y la fuerza política que la dirección representaba– a las organizaciones de masas surgidas en la última década, crear las condiciones para la organización de nuevos sectores sociales o replantear el peso y papel de otras organizaciones y grupos con fuerza, de tal manera que el partido vino a ser el espacio político de gravitación del conjunto de fuerzas más significativas del momento.

El 30 de marzo de 1938 inició la tercera Asamblea Nacional del PNR, que dio origen a una nueva forma de encuadrar a las fuerzas políticas a través de cuatro sectores que constituirían el Partido de la Revolución Mexicana (PRM).<sup>22</sup> Estos fueron el obrero, integrado por la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), la Confederación General de Trabajadores (CGT), el Sindicato de Industria de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana y el Sindicato Mexicano de Electricistas; el sector campesino compuesto por las Ligas de Comunidades Agrarias, a cuya cabeza estaba la Confederación

---

Durante el transcurso de la administración del general Lázaro Cárdenas, la institución presidencial se transformaría en la pieza clave del partido de masas, que era la estructura organizativa que mantendría la permanencia y la contención de las bases sociales del Estado mexicano.

Campesina Mexicana y los sindicatos campesinos de diversos estados de la República; el sector popular formado por 10 ramas: artesanos, colonos, comerciantes, concesionarios de transporte, industriales en pequeño, cooperativistas, agricultores, profesionistas e intelectuales, trabajadores no asalariados y burócratas y, por último, el sector militar.<sup>23</sup>

La política de industrialización implicó el apoyo y respeto a la burguesía nacional como factor clave de su realización. Este proyecto impuso la necesidad de enfrentarse a los monopolios extranjeros y a sus respectivos gobiernos a través del Estado Revolucionario. Este último, transformado en tutor, se convirtió en el escudo protector de la incapacidad congénita de la burguesía nacional de lidiar en la arena de la “libre competencia”.

La inviabilidad histórica del grupo callista derivaba fundamentalmente de haber llegado a ser el representante del sector latifundista tradicional que se convirtió en subordinado frente a la emergencia del industrial. Ésta se mostró en los cambios operados en el sexenio, en el que confluyeran la modernización del aparato de dominación y con ello nuevas formas en la representación política y la expansión industrial. Los políticos gestados en la era de los caudillos y desgastados en la del Gran Crac fueron superados por el nuevo orden institucional establecido del cardenismo.

A diferencia de los latifundistas en repliegue, los industriales fueron el sector de la clase dominante que logró incidir en la realidad política conforme a sus intereses, y hacer del cardenismo una fase de tránsito entre su crisis y su bonanza. La vanguardia en la oposición de los industriales nacionales la constituyó el grupo regio-montano formado por la Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey, la más importante del país, la Cervecería Cuauhtémoc y, la Vidriera Monterrey, principalmente, que tenía gran experiencia en la dominación de clase y en la negociación con el Estado.

La cuarta década cerraba la fase constitutiva de la que había sido la primera gran revolución del siglo XX. Atrás quedaban los caudillos, sus clientelas, sus partidos, sus reglas de juego político con sus asonadas y alianzas entre señores de la guerra; con sus convicciones populares, sus mitos sobre lo social y sus utopías irrealizadas. Ellos serían a partir de ahora, en el mundo del fascismo, de la guerra entre los imperialismos, la sustancia prima de un pasado épico ideologizado que apuntaba a un Estado con bases sociales cautivas, promotor del desarrollo industrial y tutor del neo-latifundismo, celoso guardián de la “Unidad Nacional”, manto ideológico que cubriría de las inclemencias de la historia a los nuevos vencedores.

## Notas

- 1 Para el conflicto entre Obregón y CROM véase: Carr Harry. *El movimiento obrero y la política en México*, México, SEP, 1976. Tomo II, págs. 124-155, Wilkie James y Mensón Edna. *México visto en el siglo XX (entrevista de historia oral)*, México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1959, ver especialmente la entrevista con Vicente Lombardo Toledano, págs. 271-272. Portes Gil Emilio. *Autobiografía de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Mexicano de Cultura, 1964. Págs. 411-412, y del mismo autor, *Quince años de política mexicana*, México, Botas, 1941. Págs. 14-17, 21-23.
- 2 Carr Harry. *El movimiento obrero...*, *Op. cit.* Tomo II, especialmente ver el capítulo "Las consecuencias del asesinato", págs. 46-158.
- 3 Portes Gil Emilio. *Quince años...*, *Op. cit.*, págs. 501-507.
- 4 González Navarro, Moisés. *La Confederación Nacional Campesina (un grupo de presión en la Reforma Agraria)*, México. B. Acosta Amic Editor, 1968. Pág. 136. El autor afirma que la fundación de la Confederación Campesina Mexicana (CCM), obligó a Plutarco Elías Calles a aceptar la candidatura de Lázaro Cárdenas frente a la de Pérez Treviño. Para una referencia del debate desarrollado en la segunda convención ordinaria del PNR véase: Shulgovski Anatol. *México en la encrucijada de su historia*, México, Fondo de Cultura Popular, 1968, págs. 82-86. Para la formación de las comisiones que intervinieron en la redacción del Plan Sexenal véase: Plan Sexenal, México, PNR, 1934, págs: 9-12.
- 5 Véase: Plan Sexenal, pág. 85.
- 6 El Plan Sexenal motivó una verdadera cascada de críticas y comentarios, tanto del grupo como de personajes, entre los más importantes documentos destacan: Cuesta Jorge, "El Plan Contra Calles" en *Poemas y Ensayos*. Tomo IV, México, UNAM, 1964, págs. 518-541. Lombardo Toledano Vicente, "El Plan Sexenal de Gobierno del Partido Nacional Revolucionario" en *El Trimestre Económico*. No. 3, México, 1934, págs. 3-16. Para la posición del Partido Comunista de México, véase: *El Machete*. (Periódico Obrero y Campesino) del 30 de noviembre de 1933, pág. 3; 10 de diciembre de 1933, pág. 1-4; 30 de diciembre de 1933, págs. 3 y 10 de enero de 1934, pág. 3.
- 7 Vázquez de Knauth Josefina. *Nacionalismo y Educación en México*, México, El Colegio de México, 1977, Pág. 153.
- 8 Assad Carlos Martínez. *El Laboratorio de la Revolución*, México, Siglo XXI, Editores, 1979, especialmente el capítulo "Un domingo sangriento", págs. 219-226. Kirshuer Alan M. *Tomás Garrido Canaval y el Movimiento de los Camisas Rojas*, Sep-Setentas, Editor, 1976, Núm. 267, especialmente el capítulo IV; "Coyoacán y sus consecuencias".
- 9 Martínez Assad, *El Laboratorio de...*, *Op. cit.*, pág. 225, y *New York Times*, 20 de marzo de 1935. Véase el editorial de *El Nacional*, 1 de noviembre de 1934, pág. 3, en donde se afirma que la iglesia católica solicitó la intervención del presidente Roosevelt a favor de la iglesia mexicana.
- 10 *Excelsior*. 9 de enero de 1935, Cárdenas, Lázaro, *Palabras y documentos públicos, 1928-1940*, México, Siglo XXI, Editores, 1978, Vol. I, págs. 146-147. Véase también en la misma obra las "Declaraciones del presidente de la República" en entrevista concedida a la Prensa Nacional y Extranjera el 25 de enero de 1935, pág. 147-150.
- 11 Cárdenas, Palabras y documentos..., *Op. cit.*, págs. 146-150.
- 12 La entrevista que apareció en la prensa nacional los días 12 y 13 de abril, está reproducida en Cárdenas, *Palabras y documentos*, *Op. cit.*, págs. 153-161.
- 13 Cárdenas, *Obras...*; *Op. cit.*, pág. 320. *Excelsior y El Universal*, 2 de junio de 1935.
- 14 Shulgovski Anatol. *México en la Encrucijada de su...*, *Op. cit.*, págs. 99-100.
- 15 Martínez Assad. *La Formación del nuevo grupo en el poder (La ruptura Calles-Cárdenas)*. Ponencia presentada en el XIII Congreso Latinoamericano de Sociología, Alas, Panamá, 19-23 de noviembre de 1979, pág. 10. *Excelsior*, 11 de junio de 1935.
- 16 Iglesias Severo. *Sindicalismo y socialismo en México*, México, Editorial Grijalbo (Colección Nuestras Cosas, N° 5). 1970, pág. 63.
- 17 El pacto de solidaridad y constitución del Comité Nacional de Defensa Proletaria aparece en *Futuro*, págs. 481-484. Véase también *El Universal*, 12 de junio de 1935 y León, Samuel. *Alianza de clase y cardenismo*, Tesis para optar por el grado de maestro en la Facultad de Estudios Latinoamericanos.
- 18 Sobre la obra y el papel de Bassols en el cardenismo véase: Bassols, Narciso. *Obras*, México, FCE, 1964, págs. 14-15. Silva Herzog, Jesús, "El talentoso pensador Narciso Bassols", en *El pensamiento económico, social y político de México (1810-1964)*, México, FCE, 1967, págs. 548-617. Para una visión crítica y aguda, pero lúcida y con sentido del humor, sobre el papel de Bassols, véase: Novo, Salvador. *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro*

- Cárdenas, entre otros: "Una renuncia diplomática", pág. 19-20 y "Narciso Rojo", págs. 35-38.
- <sup>19</sup> González, Luis (compilador). *Los presidentes de México ante la Nación*, págs. 37-38.
- <sup>20</sup> Cabe mencionar que este acto fue acompañado con una abierta manifestación de apoyo a Cárdenas, organizada el 22 de diciembre de 1935 por el Comité de Defensa Proletaria. La manifestación popular, según el testimonio de Miguel Ángel Velazco y Víctor Manuel Señor, fue la más numerosa de la historia de México hasta entonces.
- <sup>21</sup> Cárdenas Lázaro. *Obras...*; *Op. cit.*, págs. 33-339.
- <sup>22</sup> *El Nacional*, 18 de diciembre de 1937. Los debates de la convención se encuentran en *El Nacional* 30 y 31 de agosto de 1938.
- <sup>23</sup> Osorio Marbán, Miguel. *El Partido de la Revolución Mexicana*, México, Edición a cargo del autor, 1970, Tomo II, págs. 569-570. Fuentes Díaz, Vicente. *Los Partidos Políticos en México*, México, Editorial Altiplano, 1969, especialmente el capítulo "La transformación del PNR", págs. 252-286. Hernández Chávez, Alicia. *La Mecánica cardenista*, págs. 181-184. González Casanova, Pablo. "El partido del Estado" en *Nexos*. México, 16 de abril de 1979, págs. 1-20.

## Bibliografía

- Bassols, Narciso. *Obras*, México, FCE, 1964.
- Carr, Harry. *El movimiento obrero y la política en México*, México, SEP, 1976.
- Cuesta, Jorge, "El plan contra Calles" en *Poemas y Ensayos*. Tomo IV, México, UNAM, 1964.
- Dulles, John. *Ayer en México*, México, FCE, 1977.
- Fuentes Díaz, Vicente. *Los partidos políticos en México*, México, Editorial Altiplano, 1969.
- González Casanova, Pablo. "El Partido del Estado" en *Nexos*. México, 16 de abril de 1979.
- González, Luis (compilador). *Los presidentes de México ante la Nación*.
- González Navarro, Moisés. *La Confederación Nacional Campesina (un grupo de presión en la Reforma Agraria)*, México. B. Acosta Amic Editor, 1968.
- Goodspeed S., Stephen. "El papel del jefe del ejecutivo en México", en *Problemas agrícolas e industriales de México*, México, Vol. VII, s/n, enero-febrero-marzo de 1955.
- Hernández Chávez, Alicia. *La mecánica cardenista*, Serie: Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940. México, El Colegio de México, 1980.
- Iglesias, Severo. *Sindicalismo y socialismo en México*, México, Editorial Grijalbo (Colección Nuestras Cosas N° 5). 1970.

- Kirshuer, Alan M. *Tomás Garrido Canaval y el movimiento de los Camisas Rojas*, Sep-setentas, Editor, 1976.
- Cárdenas del Río, Lázaro. *Palabras y documentos públicos, 1928-1940*, México, Siglo XXI, Editores, 1978.
- León, Samuel. *Alianza de clase y cardenismo*, Tesis para optar por el grado de maestro en la Facultad de Estudios Latinoamericanos.
- Lombardo Toledano, Vicente, "El Plan Sexenal de Gobierno del Partido Nacional Revolucionario" en *El Trimestre Económico*, No. 3, México, 1934.
- Martínez Assad, Carlos. *El Laboratorio de la Revolución*, México, Siglo XXI, Editores, 1979.
- Martínez Assad, Carlos. *La formación del nuevo grupo en el poder (La ruptura Calles-Cárdenas)*. Ponencia presentada en el XIII Congreso Latinoamericano de Sociología, Alas, Panamá, 19-23 de noviembre de 1979.
- Novo, Salvador. *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, s/f.
- Osorio Marbán, Miguel. *El Partido de la Revolución Mexicana*, México, Edición a cargo del autor, 1970.
- Plan Sexenal, México, PNR, 1934.
- Portes Gil, Emilio. *Autobiografía de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Mexicano de Cultura, 1964.
- Shulgovaki, Anatol. *México en la encrucijada de su Historia*, México, Fondo de Cultura Popular, 1968.
- Silva Herzog, Jesús, "El talentoso pensador Narciso Bassols", en *El Pensamiento Económico, Social y Político de México (1810-1964)*, México, FCE, 1967.
- Vázquez de Knauth, Josefina. *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, 1977.
- Wilkie, James y Mensón, Edna. *México visto en el siglo XX (entrevista de historia oral)*, México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1959.

## Hemerografía

- El Machete*. (Periódico Obrero y Campesino) 30 de noviembre y 10 de diciembre de 1933.
- El Nacional*, 30 y 31 de agosto de 1938, 1 de noviembre de 1934 y 18 de diciembre de 1937.
- El Universal*, 12 de junio de 1935.
- Excelsior*, 11 de junio de 1935, 14 de junio de 1935, 9 de enero de 1935 y 17 de junio de 1935.
- Excelsior y El Universal*, 2 de junio de 1935.
- New York Times*, 20 de marzo de 1935.